

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,
coordinadores

Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



FLACSO
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

Índice

Presentación	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	

Apertura: el Conejo que necesitamos

Fernando Velasco: pensamiento y acción	3
<i>Alejandro Moreano</i>	

Fernando Velasco: intelectual y militante.	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

I. Debates desde la teoría de la dependencia

Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco	21
<i>Matari Pierre Manigat</i>	

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	

Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas.	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad	207
<i>Valeria Coronel</i>	
Sobre los autores	227

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad

Agustín Lao Montes

“El pensamiento crítico solo puede serlo en libertad, si sirve a algún amo deja de serlo”.
Bolívar Echeverría

En sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, Walter Benjamin afirma: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo «tal como verdaderamente fue». Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro”. Recordar y recuperar el pensamiento y la acción política de Fernando Velasco Abad, uno de los intelectuales-activistas ecuatorianos más lúcidos de los años 1960 y 1970, es hoy una tarea significativa, digamos urgente, porque la memoria del pasado próximo es constitutiva de nuestros modos de asumir el presente y de construir futuros posibles.

Como argumentó el intelectual haitiano Michel Rolph-Trouillot: “La historia es un relato sobre [y desde] el poder [donde] el pasado no existe independientemente del presente; de hecho, el pasado sólo es pasado porque hay un presente.” Tocando ese tambor, la memoria radical de las décadas 1960-1970, es tanto una acción de recuerdo como un accionar político en el presente. En otra de sus tesis Benjamin escribió que “la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella”. En esa vena, este trabajo busca entablar un diálogo político e intelectual desde los dilemas y perspectivas

de hoy con la generación del Conejo Velasco, una suerte de memoria crítica que orienta una continua reevaluación recíproca de pasado y presente.

Más allá del recuerdo singular del Conejo Velasco, a quien tuve la oportunidad de conocer brevemente en mi juventud temprana (en una conferencia en la cual indiscutiblemente fue el portavoz principal de la izquierda estudiantil latinoamericana y donde me impresionó de por vida por su peculiar brillantez intelectual y carisma político) aquí nos ocupa su significado histórico como personaje clave dentro de lo que Pocho Álvarez W. ha definido en el subtítulo de su última película como la “memoria y legado de una generación que quiso hacer la revolución”. Ciertamente, el corto ciclo de vida de Velasco se desplegó en un periodo donde se desataron la creatividad y la esperanza con increíble vigor, una era de luchas cuya cúspide en 1968 Wallerstein denominó “revolución en el sistema-mundo”. La vida de Velasco casi coincidió con la época denominada como los sesenta, que no fue una década cronológica sino un momento histórico cuyo comienzo se puede trazar desde fenómenos como la conferencia anti-colonial de Bandung en 1955 y la chispa inicial del movimiento de liberación negra en los Estados Unidos con la protesta de Rosa Parks en 1956, pasando por la Revolución Cubana de 1959 hasta llegar a la explosión de la crisis mundial de acumulación capitalista y la inepción de la contrarevolución neoliberal desde mediados de los años 1970. Dentro de la riqueza de esta era, frente a la cual necesitamos priorizar el estudio de su complejidad y hurgar en la memoria radical como área de investigación, cabe destacar el experimento socialista chileno. Al respecto, como bien ha planteado Patricio Rivas “la vía chilena al socialismo” constituyó “el primer triunfo mundial de un candidato claramente marxista” (Rivas, 2007). Entonando la misma clave, Alejandro Moreano plantea que a propósito del “marco ideológico conflictivo que explica las mutaciones y desarrollo del pensamiento de Fernando Velasco [...] [e] periodo comprendido entre el Cordobazo argentino y la formación de los Cordones Industriales de la revolución chilena, viene a construir el 1848 latinoamericano. Es decir el hito histórico que abrió la nueva época anunciada por la revolución cubana” (Moreano, 1981). Hago hincapié en la experiencia de gobierno socialista en Chile por la ca-

rencia de memoria y discusión sobre ella y su significado actual. Al igual que la vida del Conejo, fue breve, intensa y transcendental.

Pero historiar este momento de victorias y derrotas de movimientos antisistémicos y de experimentos de gobierno revolucionario es una tarea que trasciende las posibilidades de estas líneas. Lo que buscamos aquí es intervenir limitadamente en el debate a partir de una interpretación de los aciertos y problemas de las teorías de la dependencia y de los proyectos revolucionarios vinculados a dicha perspectiva, a partir de una lectura del libro de Fernando Velasco Abad titulado *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*.

El texto fue originalmente su tesis de licenciatura en economía presentada en la Universidad Católica del Ecuador en 1972 y fue publicado póstumamente por la Editorial El Conejo en 1981. Esta obra puede leerse como una historia económica del Ecuador hasta su tiempo de producción y como un texto importante de lo que se ha llamado la vertiente de izquierda de la teoría de la dependencia. Mi lectura será parcial y enfocará tres temas: 1) la crítica de Velasco de la razón económica (tanto neoclásica como keynesiana) que se enlaza con su análisis marxista, relievando cuestiones de método; 2) su argumento sobre la dependencia y el subdesarrollo que comprende una crítica del desarrollismo en diálogo creativo con las teorías de la dependencia y que anticipó las teorías de sistema-mundo; y 3) sus planteamientos sobre el carácter de las ciencias sociales y los intelectuales.

Velasco postula tres acontecimientos clave en la historia económica del Ecuador de su tiempo: la crisis de las exportaciones bananeras, el surgimiento del polo industrial y el descubrimiento del petróleo. Dicho sea de paso, para seguir la secuencia hasta nuestros días podríamos añadir dos giros a partir de los años 1980, primero el neoliberal y luego el posneoliberal o neodesarrollista. Velasco argumenta que para analizar “el desarrollo histórico de la unidad geográfica-política que hoy llamamos Ecuador” hay que “estudiar estructuras históricamente” (Velasco, [1972] 1981). Para esto esgrime el método histórico-estructural que desde José Carlos Mariátegui ha sido una contribución propia del marxismo latinoamericano, siendo elaborado de forma original por figuras como René Zavaleta Mercado y Aníbal Quijano. A propósito de esto, escribe Velasco, “[e]l método de análisis debe ser dinámico, totalizante, con una perspectiva sociológica que

conciba a la sociedad integrada por grupos cualitativamente diferenciados e interactuantes y con una visión histórica que permita captar la especificidad del proceso [...] tras el enfoque histórico-estructural, subyace una percepción dialéctica de la realidad”. Dicha propuesta de método –que también vemos en Jean Paul Sartre, Henri Lefebvre y Karel Kosik– es a nuestro entender una contribución todavía vigente de Marx y los marxismos críticos a la producción de conocimiento socio-histórico que el marxismo latinoamericano ha desarrollado desde Mariátegui con el análisis de la heterogeneidad estructural de las formaciones sociales. Velasco utiliza este método para investigar los patrones y contradicciones en la historia del Ecuador enfocando tanto los procesos de acumulación de capital y de luchas de clases como los procesos de formación del Estado.

Ya que el libro fue originalmente su tesis de grado en Economía, en él se resalta el Velasco economista, profesión de gran importancia política en el Ecuador como se evidencia en el hecho de que tanto el actual presidente como su opositor de izquierda en las pasadas elecciones son economistas. Los lineamientos críticos del positivismo en las ciencias sociales que traza Velasco tienen como blanco principal lo que denominamos crítica de la razón económica. En esta línea, Velasco argumenta que los modelos matemáticos “no tienen sentido si no es en el marco de una teorización histórica y estructural”. A contrapunto, plantea que “el enfoque dinámico y estructural de Marx va evidentemente a trascender los imprecisos límites de la ciencia económica”. En clara clave tanto Althusseriana como Braudeliana añade que “Marx fundó una ciencia nueva: la ciencia de la historia”. Cabe acotar aquí que el debate actual sobre el legado político epistémico de los años 1960-1970 debe asumir con más rigor no solo los problemas de la tradición Althusseriana sino también sus contribuciones que permanecen de forma invisible en trabajos de figuras como Michel Foucault, Stuart Hall y Ernesto Laclau. Volviendo a Velasco, uno de sus rasgos originales fue combinar dos dimensiones frecuentemente segregadas del marxismo: su crítica de la economía política en aras del análisis socio-histórico y su utilización como una exposición analítica de la particularidad de los procesos económicos. Aquí cabe destacar cómo en *Ecuador: subdesarrollo y dependencia* Velasco realiza un análisis de los circuitos de capital avan-

zando más allá de los debates de la época sobre qué era más importante, la producción o la circulación, para así analizar el desarrollo desigual a nivel mundial, utilizando los esquemas de reproducción del volumen II de *El Capital* (que con la excepción de Rosa de Luxemburgo casi no se han usado como marco interpretativo). En el mismo renglón Velasco plantea que “el concepto dinámico de desarrollo está presente permanentemente en la obra de Marx” a la vez que argumenta que “el mismo concepto de desarrollo demanda, para su desentrañamiento, el análisis de la evolución del sistema. Es aquí precisamente que saldrán las últimas causalidades que permitan detectar las leyes que rigen tal proceso... la noción de desarrollo implica un proceso global que se da a través del tiempo”, lo que conduce a la necesidad de “utilizar un método dinámico para su comprensión” (Velasco, [1972] 1981). Esta crítica de la noción hegemónica de desarrollo aparejada a un intento de elaborar un concepto marxista de desarrollo capitalista como fenómeno global anticipa argumentos acuñados después por Arrighi y Wallerstein a la vez que muestra semejanzas con la noción de desarrollo desigual y combinado que acuñó Trotsky. Los análisis de Velasco del sistema mundial como una secuencia de ciclos de hegemonía imperial también anticipan trabajos posteriores de figuras como Arrighi y Stephen Gill que releen a Gramsci en perspectiva global. Esto nos conduce a discutir su concepto de dependencia.

Describiendo el proyecto del libro, Velasco afirma que “el trabajo analiza principalmente la evolución de las relaciones de dependencia que ligan la sociedad nacional con otras naciones dentro del sistema capitalista mundial” (Velasco, [1972] 1981). Más tarde, al analizar la Colonia, asevera que “la particular combinación de diversos modos de producción que constituyó la formación social vigente durante la época colonial estaba sobredeterminada por la estructura capitalista vigente a nivel internacional, de la cual formaba parte” (Velasco, [1972] 1981). Aquí se revela un tipo de análisis que trasciende tanto la reducción eurocéntrica de América Latina al feudalismo como la reducción totalizante de Gunder Frank donde la ecuación de subdesarrollo y capitalismo dependiente reducía la posibilidad de ver cambios internos. En Velasco, el imperativo analítico consistía en investigar históricamente los escenarios locales y nacionales junto con el

imperativo político de la revolución socialista. Bajo esta luz, lo colocamos junto a Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Vania Vambirra y Aníbal Quijano, dentro de la vertiente de izquierda de las teorías de la dependencia. ¿Por qué de izquierda? La respuesta simple es por su combinación de un concepto de dependencia como condición estructural de subordinación en el sistema mundial capitalista junto con su vocación política anti-capitalista y socialista. A través de su libro Velasco dialogó con casi todos los intelectuales que componen la generación dependentista y con las corrientes internacionales del marxismo de la época, lo que se constata en una bibliografía que recoge las corrientes intelectuales más importantes del momento. Su afinidad con Marini, además, se podría demostrar a partir del concepto de sobreexplotación como fundamento de la dialéctica de la dependencia. Aunque todavía no se había publicado el texto de Marini *Dialéctica de la dependencia* y aunque Velasco no elabora el concepto de sobreexplotación en su libro, hay afinidades que se pueden inferir en los argumentos de ambos autores.

Se han escrito muchas letras sobre la importancia de las teorías de la dependencia en el periodo fundacional de las ciencias sociales en América Latina. Más que de una teoría singular, se trata de la gestión analítica e investigativa de una generación de intelectuales-activistas que emergió en el contexto de la erosión del experimento modernizador desarrollista del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial junto a la insurgencia de movimientos de liberación nacional en Asia, África y el Caribe (la tercera era de descolonizaciones), de una nueva izquierda socialista en Latinoamérica y de la efervescencia de luchas estudiantiles, feministas, anti-guerra, anti-racistas y anti-imperialistas en Estados Unidos y Europa, que en su conjunto constituyeron una poderosa ola de movimientos antisistémicos. En este contexto, se politizó de forma significativa el conocimiento, sus modos de producción, sus propósitos y sus actores. Las universidades fueron espacios clave por el radicalismo tanto de los movimientos estudiantiles como de la emergencia de una academia de izquierda donde las ciencias sociales jugaron un papel central. Esta es la tradición de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) que comenzó en Chile, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile que fundó Hugo

Zemelman en 1966 con la izquierda dependentista y en el Ecuador de figuras como Agustín Cueva, Gonzalo Abad, Alejandro Moreano y Fernando Velasco quien defendía “la preocupación fundamentalmente política de la investigación [...] con el objetivo de formular científicamente una estrategia revolucionaria” (Velasco, [1972] 1981). Con esta óptica, al presentar el segundo número de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, Velasco argumenta que “la crítica de la historiografía oficial constituye un ámbito más de la lucha de clases que va develando verdades actuales y pretéritas” añadiendo que “el problema fundamental de las Ciencias Sociales es el de la comprensión cabal de los procesos históricos [...] en una forja de armas teóricas y en un combate contra las verdades establecidas” (Velasco, [1972] 1981). Este maridaje de teoría, investigación histórica y compromiso político, que muchos hoy día califican como falta de rigor, es constitutivo de las ciencias sociales latinoamericanas en un momento de hegemonía intelectual del dependentismo. En un libro publicado en 2002 con el título *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, Theotonio dos Santos escribe: “[e]ste libro es una contribución más a esta batalla que, como mostramos, pasa profundamente por la lucha ideológica, por la historia de las ideas y por la evolución de las ciencias sociales, convertidas en discursos académicos similares al pensamiento escolástico medieval” (Dos Santos, 2002). El debate sobre la relación entre ciencia y política y sobre el rol histórico de los intelectuales, como vemos, sigue abierto.

Para ya acercarse al cierre de este trabajo, es necesario referirse a las contribuciones y limitaciones del pensamiento y la política de Fernando Velasco, que en gran medida fueron también las del horizonte de sentidos y perspectivas de futuro de la época en que vivió. Esto a su vez apunta hacia sus implicaciones actuales. Las contribuciones intelectuales de Velasco están íntimamente ligadas a las persistentes aportaciones de las corrientes de izquierda a las teorías de la dependencia que se pueden resumir en los siguientes puntos: 1) un análisis crítico del desarrollo desigual y combinado en el sistema-mundo capitalista y por ende de los límites del desarrollo capitalista; 2) una comprensión del carácter capitalista del Estado contra el sentido común liberal que lo veía como institucionalidad neutral (en aquel

momento todavía primaba en la izquierda el análisis del Estado como instrumento de poder de clase); 3) un compromiso de cambio radical a partir de la organización popular y la construcción de conocimiento crítico; 4) una convicción y visión de construir futuros pos-capitalistas. Todo esto no niega los límites que tuvo incluso lo mejor del pensamiento y la política de izquierda en los años 1960-1970, que incluyen un reduccionismo de clase asociado a la ceguera a opresiones étnico-raciales y de género y sexualidad; un sesgo economicista que no dio suficiente cabida a entender la especificidad de lo político y por ende a valorar suficientemente la cuestión de la democracia con una política de partidos y sindicatos que no dio cabida a las políticas posteriores de movimientos sociales; y, asimismo, una falta de comprensión sobre el carácter constitutivo de lo cultural en las relaciones de poder (a esta ausencia respondió el llamado giro cultural en la década de 1980 que llegó junto con la crisis del socialismo actualmente existente).

En gran medida, la contrarrevolución neoliberal, que unos catalogaron como ‘el retorno del Capital’ y otros como ‘el fin de la historia’, constituyó una derrota para el proyecto revolucionario de los años 1960-1970. Pero fue una derrota relativa. En 1979 la Revolución Sandinista dio inicio a una ola de actividad revolucionaria en Centroamérica que, aunque ahora está fuera de la mayoría de las memorias tanto gubernamentales como de los movimientos y las izquierdas, además de renovar la esperanza, como dice Patricio Rivas, “reactualizó la opción de izquierda revolucionaria y precipitó debates sobre formas de lucha, alianzas y modelos de transición al socialismo” (Rivas, 1996). Cuando lamentábamos las derrotas en Centroamérica, nos sorprendió la revuelta zapatista en 1994 y luego la victoria de Chávez en 1998 que abrió otro horizonte histórico a futuros más allá del capitalismo. Ante este repertorio surge la interrogante sobre qué significados atribuir a las izquierdas de los años 1960-1970. ¿Fueron sus análisis y proyectos derrotados o algunos tienen vigencia? ¿Qué lecciones positivas y negativas aprender de aquella ola de movimientos antisistémicos y qué relación podrían tener con la crisis actual de la civilización capitalista y la nueva ola de luchas? Estas son preguntas fundamentales para el diálogo político epistémico entre pasado y presente que postulamos al principio. En torno a la década de 1960 es importante hablar de derrotas temporales

y parciales entendiendo la persistencia de las contradicciones del capitalismo y las constantes re-emergencias de ciclos revolucionarios y olas de movimientos antisistémicos que abren espacios de liberación y acumulan repertorios de acción. Trouillot dice que la historia en tanto relato de poder es un relato de quienes ganaron. Pero se puede ganar perdiendo, abriendo espacios democráticos (sociales, sexuales, étnicos) y creando repertorios de acción (como la ocupación de espacios públicos e institucionales) que pueden revivirse después. La producción del archivo radical de las izquierdas y movimientos constituye un contradiscurso a historias oficiales que tienden a negar agencia a las mayorías subalternas, una suerte de visibilización de las caras ocultas de la historia. Por eso la importancia de cultivar una memoria crítica de los años 1960-1970, pues como escribió Benjamin “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer”.

La escultura del Conejo Velasco recientemente develada en la sede de FLACSO en Quito constituye, precisamente, un artefacto de arte público para rescatar esa memoria y construir un archivo de luchas y aspiraciones. Velasco vivió en tiempos de transición y como visionario de dicho momento fue un intelectual radical fronterizo de larga visión y muchas de sus perspectivas teóricas y políticas están vigentes. Trouillot dice que “los seres humanos participan en la historia como actores y narradores” (Trouillot, 1997). El Conejo fue tanto un actor protagónico como un narrador de la historia del Ecuador en perspectiva mundial. Hoy que el Ecuador emerge como actor visible a nivel regional y hasta cierto punto a escala mundial, cabe preguntarse la vigencia de las críticas del Conejo a los límites del desarrollo nacional sin realizar transformaciones de corte socialista en el país y en el mundo. ¿Se podrá cambiar la matriz productiva sin alterar la estructura de clases?

Termino con dos citas extraídas de los prólogos de dos libros de Fernando Velasco que expresan con elocuencia su valor perdurable como intelectual. En su ensayo “El pensamiento y la acción política de Fernando Velasco” publicado como prefacio a *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Alejandro Moreano escribía: “en estos momentos de dispersión teórica, política e ideológica de la izquierda, la vida de Fernando Velasco es, tam-

bién ejemplar [...] Fernando Velasco fue un ejemplo de intelectual revolucionario”. En su prólogo al libro *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra*, publicado unos meses después de la muerte física del Conejo (y digo muerte física porque el Conejo vive no solo en el recuerdo sino en su obra y legado), Alfonso Martínez afirma que en nuestro querido personaje “se supera la tradicional dicotomía entre el intelectual y el activista. Eso lo estamos aprendiendo de Fernando Velasco”. Sí, aquí estamos aprendiendo de Fernando Velasco, porque el espíritu revolucionario del Conejo vive vivo como recurso de esperanza y como fuerza de liberación.

Bibliografía

- Dos Santos, Theotonio (2002). *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Madrid: Palza Janés.
- Moreano, Alejandro (1981). “Presentación”. *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito, Editorial El Conejo.
- Velasco Fernando ([1972]1981). *Ecuador, subdesarrollo y dependencia*. Quito, Editorial El Conejo.
- Rivas, Patricio (1996). *La izquierda ante el fin del milenio*. Santiago de Chile: Cuadernos ACRIS.
- _____ (2007). *Chile un largo septiembre*. México: ERA.
- Trouillot, Michel-Rolph (1997). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press Books.